

LA EDUCACION, HE AHI EL PROBLEMA

Por RAFAEL BERNAL JIMENEZ

Prensas del Ministerio de Educación Nacional. — Bogotá, 1949.

A Rafael Bernal Jiménez, corresponde sin duda, el primer puesto en los asuntos pedagógicos colombianos. Gracias a él, hoy puede contar nuestro país con una Escuela Normal bastante importante en Bogotá y varias más entre ellas la de Tunja, tal vez la más seria y decisiva en la formación de maestros. De los artículos escritos en varias revistas, especialmente en la de Educación, sobre estos temas, se compone gran parte del libro, aunque incluye ensayos inéditos, tal la introducción, y un artículo de carácter periodístico, La entrevista con la Montessori.

Se inicia la obra con la ya mencionada introducción en la que se habla de la crisis de Occidente, tema que se ha convertido ya en un lugar común de toda especulación sobre el presente. Repasa entre otras, las tesis de Spengler, bastante conocida ya, y de Huizinga. Por tratarse de un breve artículo, las exposiciones de tales tesis son bastante insuficientes, lo que no importa grandemente en el logro de la finalidad del capítulo, que es, en última instancia, la de poner nuevamente de relieve el tema de la "crisis" de Occidente.

Relativa importancia tienen luego los artículos de que se compone la primera parte, en los que puede verse el comienzo del período que dio lugar a la problematización de la educación. Esta parte, por tratarse de artículos editoriales en la ya mencionada Revista Educación, si no carecen de unidad, al menos no enfocan la gravedad del problema, único y fundamental, de la educación. La preparación del alto personal docente le llevó a proponer la creación del "más alto instituto normalista de Colombia", ante la carencia de maestros y la abundancia de analfabetas, allá por los años de 1933, cuando por tal carencia las escuelas fueron cerradas. Propuso el autor un curso rápido, de Blitzkrieg, y de ese proyecto, complementado, fue naciendo luego el pénsum de lo que hoy es, más o menos, la Escuela Normal Superior de Bogotá y la de Tunja.

En la segunda parte se dedica al tema de la "Dignificación del maestro" y a otros problemas, como el del analfabetismo, la moral infantil, la higiene, la vigorización de la raza, etc. Viene seguidamente una parte consagrada a la Escuela rural y al magisterio de los campos, y ésta sí merece particular atención, pues es en esta en donde sí coge el problema de raíz y en donde lo trata con bastante propiedad. La propuesta de unas

normales rurales y las bases para su organización, no merecen reparo alguno, antes bien elogio justo. Una parte cuarta está dedicada a la organización de los Boy Scouts que tanto auge tuvieron en Colombia hace algunos años. Debemos ante todo, adivinar la importancia de la vida al aire libre y de la disciplina en la educación del niño, que en esta parte quiere darse. Menos completa es la parte dedicada a la reforma universitaria y el capítulo titulado "Los nuevos aspectos de los viejos valores", aunque el párrafo dedicado a las bases educativas y sociológicas de la unidad americana, sorprende por su calidad en el conjunto de la obra. Sin ser completo, pero con una intención que ojalá sea la de todos nuestros rectores de cultura: la de la autonomía cultural de hispanoamérica. Las partes octava y novena tienen algún interés, especialmente la dedicada a la Tradición, evolución y revolución. Y de especial importancia es la parte en que afronta el problema de una educación para Colombia.

Desgraciadamente el libro está compuesto en su mayoría de artículos breves y discursos para determinada ocasión, lo que le quita profundidad y seriedad científica. Por que el tema es más que sugestivo. Son, eso sí, de anotar como cualidades, el afán de realismo, la preocupación por una autonomía cultural y la voluntad inmejorable de abrir caminos para que otros estudien por vías más apropiadas este problema fundamental.

Se nota en Bernal Jiménez la común tendencia, de quienes por los problemas de la educación se preocupan, de fijarse demasiado en lo cuantitativo y poco en lo cualitativo. Así se explica el continuo aumentar y disminuir materias en los programas de bachillerato, el afán de preparar en término brevísimo un determinado número de maestros para llenar las escuelas que piden varios miles y miles de analfabetas. Laudable propósito que desgraciadamente distrae de lo sustantivo. El caso es que en nuestro país, en cuanto al problema de la educación se refiere, no se sabe por donde comenzar. Así se explica, también, el que se busque en el bachillerato una "tecnificación", aumentando e intensificando las matemáticas, la física y la química en detrimento de las humanidades, sólo por que es preciso estar a tono con la época "maquinista" e "intrustrializada" que vivimos, cayendo así en una preparación fácil para el positivismo y el relativismo de los alumnos. Así se explica también el que buscando esta tecnificación se haya caído en un bachillerato que es apenas "cualquier conjunto de conocimientos" sin unidad alguna. Esta tendencia no se observa en grado absoluto en Bernal Jiménez, pero sí es preocupación bastante sostenida a través de los artículos y editoriales recogidos ahora en volumen.

El problema de la educación no estriba tanto en el aumento o disminución de materias, que eso es secundario, como en la formación del educando en función de pertenencia a la comunidad espiritual nacional. Formación integral que sólo se logra con la unidad de las ciencias y la jerarquización de éstas. Aunque parezca falso, nuestra educación obedece en líneas generales a la concepción que de la ciencia tiene el positivismo: esto es, la importancia excesiva de las materias técnicas y el desprecio por otras, tales como las humanidades, forjadoras de mentalidades que ponen al alumno en posesión de un órgano para la verdad y no de órganos para el uso de verdades; que el hombre se sienta poseído ante

todo de la verdad y no que posea, como en un kardex, una serie de verdades generalmente inútiles. Esto explica también el porqué de la intensificación de la técnica. Quien posee verdades en esta forma, buscará para usarlas, aquellas que más dinero le ofrezcan.

El problema de la educación sí que es el verdadero y único problema de nuestra existencia nacional. Esperamos que los rectores de la cultura lo traten más a espacio y con más profundidad, aprovechando el camino que en cierta forma ha tratado de abrir Bernal Jiménez al publicar en forma de volumen los artículos que desde 1933 ha escrito, pretendiendo analizar las inúmeras facetas de este problema. Una última observación podemos hacerle al volumen del doctor Bernal. La de que no haya tratado el problema de la enseñanza de la Historia Nacional, y de la Historia Universal. Creemos que ahí radica buena parte del conflicto que atravesamos actualmente, y también, del problema de la educación.

RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT

NOTICIAS DE LIBROS

(En esta sección se da noticia y un breve resumen del contenido y orientación, si es el caso, de algunos libros, cuyo comentario y crítica se harán posteriormente en la sección de Comentarios).

Christianity and History. H. Butterfield. 154. págs. Bell. Londres, 1950.

Una versión extendida de las seis conferencias pronunciadas por el autor desde la radio en abril y mayo de 1949. Butterfield es profesor de Historia moderna en la Universidad de Cambridge. El Times Literary Supplement escribió sobre las conferencias: "las conferencias de Butterfield deben mirarse como el más relevante intento sobre el significado de la historia, escrito por un historiador profesional en Inglaterra". El profesor Butterfield es un historiador cristiano y cree que la historia testifica el cristianismo y que el cristianismo interpreta la historia. El resultado es una interpretación de la historia que probablemente debe más a San Agustín que a ningún otro pensador moderno. Desenvuelve el tema estudiando el cristianismo como religión basada sobre acontecimientos e inspeccionando el papel de la naturaleza humana, el juicio, el conflicto trágico y la providencia. El autor no se restringe a las generalidades sino que hace interpretaciones de mucho interés.

Encounter With nothingness; an essay on existentialism. Hindsdale, Illinois. H. Regnery. 168 páginas, 1949.

Los jefes del existencialismo —Heidegger, Jaspers, Sartre— escriben todos en un lenguaje deliberadamente paradójico y obscuro que muchísima gente culta no puede comprender. Helmuth Kuhn desea con este libro abrir las puertas de este cuarto obscuro e introducir al lector a la luz. Explica lo que los pensadores mencionados entienden por "existencia", lo que los ha movido a ellos a llevar a cabo una rebelión contra la razón, cómo han llegado ellos a adoptar su hasta ahora extraño evangelio de la desesperación, y qué significa para ellos la "iluminación a través de la angustia". Traza la genealogía de estos pensadores remontándose a Kierkegaard y muestra su conexión con la teología de Karl Barth y Brunner y con la novela de Kafka, de Beauvoir y Camus.

El autor no es un existencialista. Nació en Alemania en 1899 y se educó en la Universidad de Breslau en donde obtuvo el título de doctor en filosofía. Conoce el ambiente, y el lenguaje de que se ha formado el existencialismo y puede dar una clara y elemental visión, también profunda, del culto profesado por éstos autores a la "nadidad".